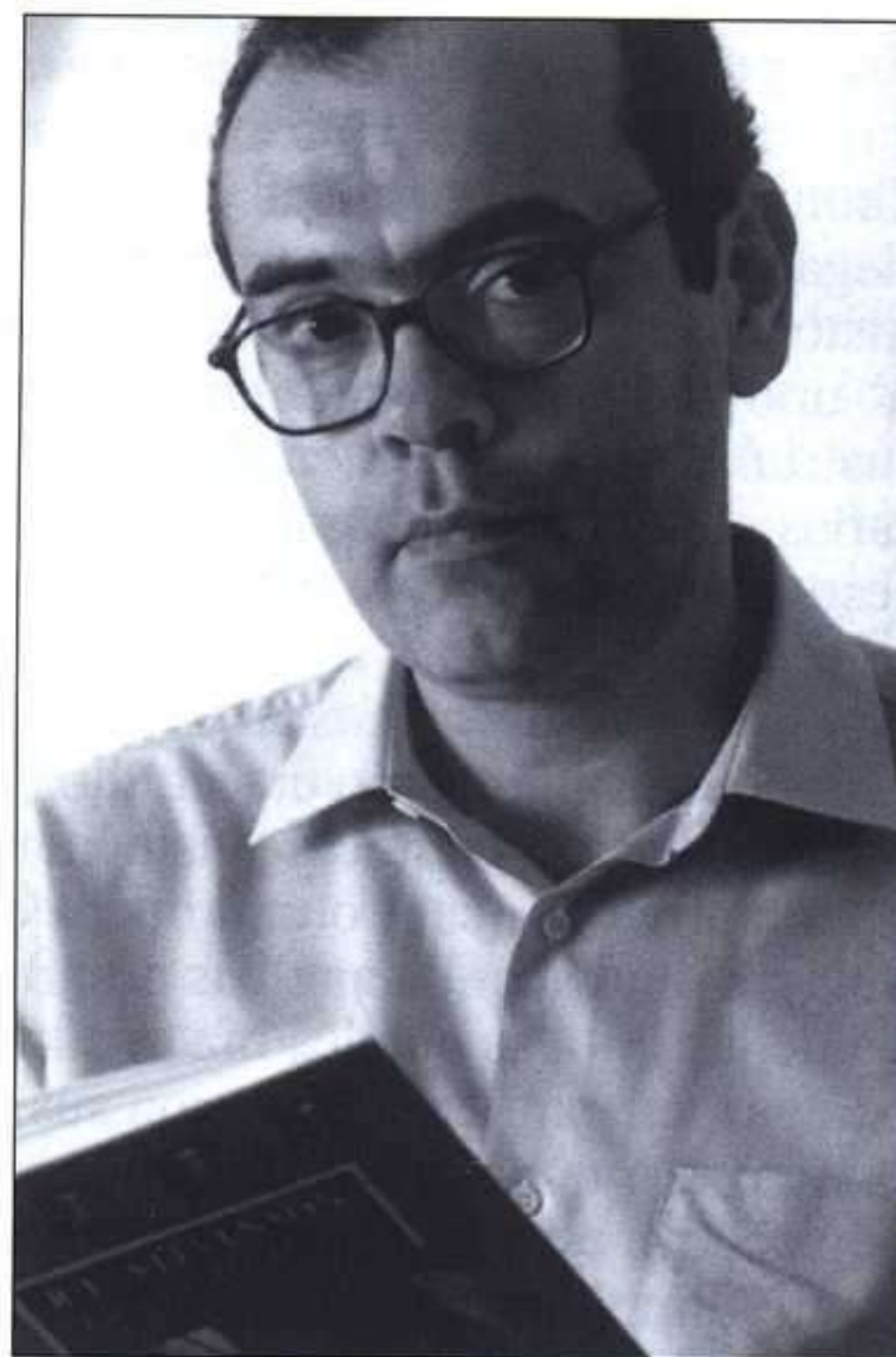


# Crónicas de Narnia: una magia profunda

**Luis Daniel González\***

**E**l estreno las Navidades pasadas de *Las crónicas de Narnia: El león, la bruja y el armario*, adaptación al cine de la primera de las siete novelas escritas por C. S. Lewis, y la recuperación, en España, de la mano de Destino, de este clásico de la fantasía de los años 50, ha generado un renovado interés por un autor y una obra poco conocidos en nuestro país. También J. K. Rowling ha dado un espaldarazo a la saga al comentar que es una de sus lecturas favoritas. A raíz de todo ello, Luis Daniel González, autor de una *Guía de clásicos de la literatura infantil y juvenil* en tres volúmenes, y de *Bienvenidos a la fiesta*, un extenso diccionario-guía de autores y obras de LIJ, fue tentado con la proposición de escribir un libro que pudiera orientar la lectura de este «clásico moderno». Así nació *Una magia profunda* (Palabra, 2005), un libro-guía sobre las Crónicas de Narnia, que contiene, por un lado, un comentario sobre las novelas que integran la serie; además de un análisis desarrollado de las críticas que J. R. R. Tolkien hizo de la obra de su amigo; y en el volumen, el autor también explica por qué tales historias fueron un gran acierto, a pesar de sus defectos, y significaron un hito en la historia de la LIJ. Añade también una sucinta información sobre los libros de Lewis editados en España y sobre libros de LIJ que influyeron en su obra. Con posterioridad a su publicación, que ya lleva dos ediciones, han sido ya muchas las



Luis Daniel González,  
autor de  
*Una magia profunda*.

veces que Luis Daniel González ha tenido que responder a preguntas tanto acerca de las Crónicas de Narnia como específicamente relacionadas con su libro. Lo que sigue es una autoentrevista en la que el autor responde a estas preguntas que han surgido sobre la obra de Lewis y sobre este libro-guía.

— ¿Cuándo y cómo se te ocurrió escribir un libro-guía sobre las *Crónicas de Narnia*?

— En junio del año pasado, pero no se me ocurrió a mí sino que me lo propuso Ricardo Regidor, editor de Palabra. Acepté pues conocía bien esas novelas y casi toda la producción de su autor. Volví en-

tonces a leer las Crónicas, comparé las traducciones españolas de Alfaguara y de Destino —hay otra de la editorial Andrés Bello, Chile, que no he visto—, y aproveché la ocasión para leer los libros de Lewis que no conocía y para releer los más significativos: *Cautivado por la alegría*, *Una pena en observación*, *La abolición del hombre*, *Los cuatro amores*, así como sus artículos y ensayos sobre literatura.

— ¿A qué te refieres con el título: Una magia profunda?

— En primer lugar a la sabiduría que permite a un autor escribir una obra tan poderosa. Pero cualquier lector familiarizado con las Crónicas capta enseguida que con él se alude a la Magia Profunda de la que se habla en el interior de la historia.

— ¿Con qué objetivo lo escribiste?

— El principal, explicar por qué las Crónicas son tan atractivas y por qué han llegado a ser una obra de referencia en la historia de la literatura infantil y juvenil. Y uno secundario, intentar ofrecer un instrumento útil a quien desee comentarlas con lectores jóvenes: padres, profesores, bibliotecarios, etc.

— ¿Cómo resumirías su contenido?

— En general, como un estudio de las novelas desde un punto de vista literario. Y en particular, centro una buena parte del libro en hacer un análisis desarrollado de las críticas que les hizo Tolkien y, a la vez, en explicar cuáles son sus puntos fuertes, también si se juzgan con la perspectiva específica de la literatura infantil. Simplificando un poco el razonamiento, indico que, con el paso del tiempo, Lewis aprendió muy bien algo que a Tolkien se le fue desdibujando: que la literatura infantil debe tener calidad pero es para ser leída por los niños, que un libro que no leen los niños puede ser muy valioso pero no es infantil, y que, trabajando con la mente puesta en los niños, se puede también alcanzar la excelencia literaria. Al final añado una sucinta información sobre los libros de Lewis editados en España y sobre libros de LIJ que influyeron en su obra.

— ¿Crees que las Crónicas seguirán vendiéndose después de las películas?

— Se vendían antes y se venderán



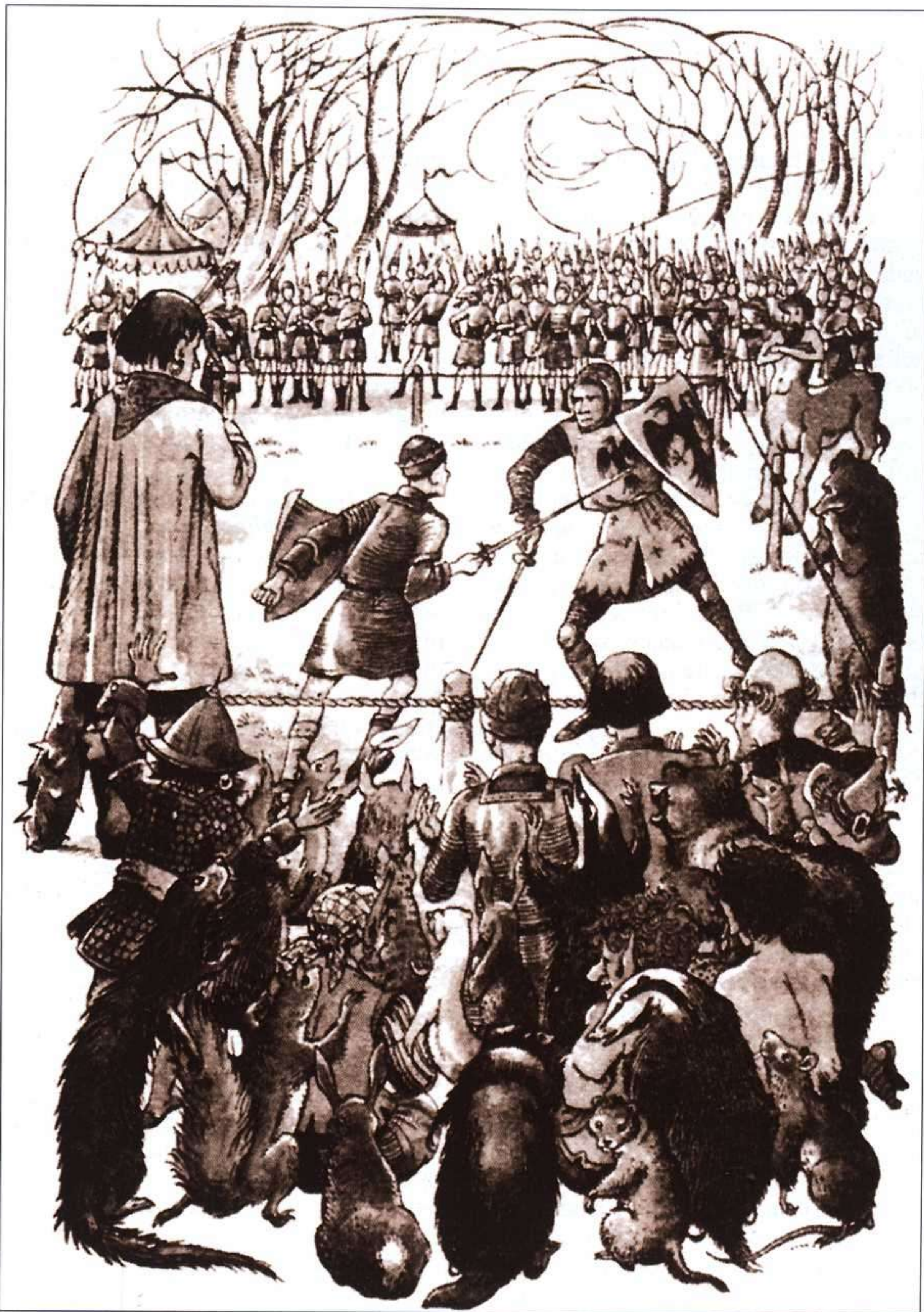
Fotograma del film Las Crónicas de Narnia: El león, la bruja y el armario.

después. Al igual que *El señor de los anillos*, son novelas que siempre se han leído y que, pasado el impulso que recibirán con motivo de las películas y de toda la parafernalia que las acompaña, se seguirán leyendo pues, debido a su calidad y a su profundidad, desbordan cualquier película o serie de películas.

Eso sí, con ellas ha sucedido algo novedoso: es la primera vez que se ha hecho un lanzamiento coordinado de libros y películas, algo que seguramente sucederá más en adelante con otras historias.

— ¿Cuál es su atractivo?

— El de unos libros amenos y bien es-



critos, inteligentes y profundos, con una trama que atrapa y una formidable galería de personajes bien definidos. Y, además de la simpatía del narrador, del tirón de las aventuras, y de la calidad literaria, su fuerza está en que su autor consiguió unas historias que reavivan el sentido de maravilla y que ayudan a contemplar la

propia vida y el mundo de alrededor con mayor profundidad.

— *¿No crees que cuentan una historia y tienen unos personajes un tanto extravagantes?*

— Veamos: si en un libro cualquiera es necesario dejarse llevar por el texto

mismo y no intentar aplicarle los propios prejuicios antes de comenzar, esto es más aplicable aún a un libro infantil de fantasía. Si uno no está dispuesto a eso, sobra cualquier explicación teórica previa en torno a un personaje como Aslan, el león, cuyo comportamiento está calcado de la figura de Jesucristo, o acerca de los asombrosos seres narnianos que se inventa Lewis, y que también reflejan en su comportamiento distintas posiciones frente a un ser como Aslan.

— *¿A qué género pertenecen, en qué tipo de libros las encuadrarías?*

— No necesitamos etiquetarlos de ningún modo: ni como cuentos, ni como fábulas, ni como alegorías, ni como nada. No los vamos a comprender mejor por eso. Son unos relatos de fantasía, sin más, y se trata sólo como lo que son: como unas historias imaginativas a las que no se les ha de conceder más valor ni más autoridad que las que puedan tener unas ficciones bien construidas y bien contadas. Lewis insistía en que no son alegorías: tramas pensadas para dar forma de ficción a unas ideas preconcebidas que describía como «unos acertijos con soluciones». Y decía que las Crónicas son como suposiciones del tipo «¿Qué pasaría si nos imaginamos otro mundo en el que...?». Con todo, se debe añadir que sí buscó paralelismos y dio significados inequívocos a buena parte de sus historias.

— *¿Cómo un filólogo de la altura intelectual de Lewis se pone a escribir estos cuentos...?*

— Bueno, ser filólogo y tener altura intelectual son dos de las mejores condiciones que puede tener alguien que quiera escribir cuentos. Además, y como suele suceder con todas las grandes obras de LIJ, no fueron relatos nacidos artificialmente: hacia los años 40, Lewis pensó la primera de las historias para unas chicas a las que alojaron en su casa para protegerlas de los bombardeos que sufría Londres durante la segunda guerra mundial. Luego, el primer relato dio lugar a otros y, al final, escribió siete historias conectadas entre sí con las que, al final, iba también buscando el responder a las cuestiones que se habían ido planteando en los primeros libros.

De hecho, el libro que más tardó en escribir fue *El sobrino del mago*, el primero cronológicamente dentro de la historia de Narnia.

— *¿No tienen un cierto carácter de propaganda de la fe cristiana?*

— Ciertamente, a partir de los años 40, Lewis estaba volcado en ser un apologeta convincente de la fe cristiana y, al escribir las *Crónicas*, tenía ese objetivo en la mente. Pero también lo es que sabía tanto de literatura como cualquiera y que amaba profundamente la buena literatura, por lo que su principal interés era componer unas buenas historias. Ambas cosas son verdad. Pero es interesante saber por qué motivo las escribió: Lewis pensaba que, durante su niñez, sus creencias religiosas no se habían desarrollado como deberían pues le insistían en que debía tener determinados sentimientos respecto a Dios y a Jesucristo, y, como los sentimientos no se pueden forzar, tenía la convicción de que ese modo de presentarle vinculadas la reverencia y la obligación fue contraproducente. Con esa experiencia compuso sus historias: suponía que si los niños llegaban a querer y admirar a Aslan por sí mismo tendrían más fácil el camino para luego amar y admirar a Jesucristo. Opinaba que, tal vez así, sus sentimientos se verían menos inhibidos por las deficiencias que inevitablemente notarían cuando se les transmitieran las enseñanzas cristianas.

— *¿Hubo mucha influencia mutua entre Tolkien y Lewis?*

— Toda. Se conocieron en los años 20 y tuvieron una relación humana y profesional muy estrecha. Lewis volvió a su fe anglicana, entre otras cosas, debido a conversaciones con Tolkien. Tolkien escribió *El señor de los anillos* animado también por Lewis. Sin embargo, a Tolkien no le gustaban las *Crónicas* y Lewis lo sabía. Eso no le impidió publicarlas porque llegó a entender mejor que Tolkien algunas características específicas de los libros para niños. Al tiempo, Lewis consideraba *El señor de los anillos* una novela excepcional y fue quien primero dijo que, con su publicación, se abriría un nuevo territorio literario. En otro nivel, en las *Crónicas* hay influen-

cias de la obra de Tolkien en algunas semejanzas en personajes y escenas.

— *¿Y qué diferencias señalarías entre las *Crónicas* y *El señor de los anillos*?*

— Todas también. En la intención que tenían sus autores, en los contenidos de los relatos, en el modo de armarlos y de contarlos... Es importante no perder de vista que Tolkien intentaba escribir una gran novela de fantasía que pudiera pasar los tests de calidad literaria más exigentes. Lewis, por el contrario, aunque no rebajara el lenguaje y diera una inusual profundidad a sus historias, se dirigía específicamente a un público infantil y se despreocupó de dotar a su obra de una solidez y coherencia completas. Y así, mientras *El señor de los anillos* es una obra literaria de gran alcance, las *Crónicas* son una obra mayor de la literatura infantil. Para entendernos, entre las dos hay una diferencia semejante a la que puede haber entre un equipo de fútbol de primera división y uno juvenil.

— *¿Qué te parece la difusión de las *Crónicas* en algunos sectores cristianos estadounidenses?*

— Muy desenfocada. Pero con cualquier libro puede ocurrir esto y la culpa no suele ser del libro. Sea como sea, las *Crónicas* pertenecen hace tiempo al grupo de los libros infantiles clásicos que han saltado todas las barreras de tiempo y de lugar pues muchas generaciones de distintos ambientes las han hecho suyas, y esa clase de obras se pueden proponer siempre y a todos los niños. A estas alturas sabemos que las *Crónicas* han sido leídas y apreciadas por muchos millones de lectores sin una formación cristiana básica. Y es que estamos hablando de unas ficciones imaginativas: no es lógico esperar de ellas que actúen como una obra apologetica, ni mucho menos usarlas como si lo fueran. El mismo Lewis decía que no había que buscar en sus obras ideas cristianas sino, simplemente, leerlas y juzgarlas como lo que son, como historias, dejando que digan por sí mismas lo que tienen que decir.

— *¿Qué opinas de las críticas que se han vertido en el mundo anglosajón contra las *Crónicas*, por parte de autores como Philip Pullman y desde algunos ambientes feministas?*

— Por los comentarios que he leído, y visto desde lejos, Pullman parece tener una cierta fijación anti-Lewis: es como si quisiese ser su negativo. Y sí he leído las quejas acerca de algunos incidentes y comentarios de las novelas que son supuestamente antifeministas; incluso señalo que la misma traducción de Destino altera una frase de Lewis que algunos interpretan como molesta en ese sentido... La verdad es que no me interesan mucho esta clase de polémicas, y pienso que, al final, lo que siempre queda es la calidad de conjunto de una obra y su aceptación o no por parte de los lectores infantiles.

— *¿Crees que las *Crónicas* las puede leer cualquier adulto?*

— Claro. Como cualquier obra de LIJ que tenga calidad, las *Crónicas* pueden ser leídas por los adultos, pero es conveniente advertir que no cualquiera las disfruta. Entre las cosas que muchos pierden, o perdemos, al crecer, están la frescura imaginativa y el sentido de novedad de los niños para leer y dejarse cautivar por las historias. Por eso hay quienes no pueden apreciar los relatos de fantasía y hay quienes tampoco llevan bien el tono infantil intencional que tienen. Esto es sencillamente así. No es un desdoro pero tampoco es algo de lo que presumir.

— *¿Cuál es el secreto de su éxito?*

— No lo sé. En el interior digo, citando al amigo y biógrafo de Lewis, Roger Lancelyn Green, que a veces querer descubrir por qué funcionan unas historias como éstas se parece a querer encontrar el mecanismo del rebote rompiendo la pelota. Sin embargo, esa búsqueda también produce sabrosos mini-descubrimientos que, al menos, contienen parte del secreto. En *Cautivado por la alegría*, Lewis cuenta cómo, en su juventud, se vio como atrapado entre una imaginación que amaba la naturaleza y los relatos de fantasía, y una inteligencia que durante años consideró todo eso sin significado y sin valor; y cómo, más adelante, sin embargo, vio la imaginación y la inteligencia como complementarias. Pues bien, tal vez buena parte de la capacidad de arrastre de las *Crónicas* está en que, a la vez que exudan entusiasmo

# El pensamiento de C. S. Lewis sobre la LIJ

Al enviar al editor el original de *Una magia profunda*, le indiqué que podría poner, en una de las solapas, algunos textos de C. S. Lewis. Luego supe que la colección en la que iba a ser publicado el libro no tenía solapas, por lo que esas frasecillas no aparecerían. Son interesantes, entre otras cosas, porque revelan el pensamiento del autor en torno a la LIJ; un modo de ver las cosas que, es importante decirlo, no era común en los años en los que se formuló.

- «La peculiaridad del lector infantil consiste en que no es peculiar. Somos nosotros quienes lo somos» (C. S. Lewis, «El gusto infantil», ensayo contenido en *De éste y otros mundos*).
- «El cuento de hadas me parecía la forma ideal para lo que yo tenía que decir» (C. S. Lewis, «A veces los cuentos de hadas dicen mejor lo que hay que decir», ensayo contenido en *De éste y otros mundos*).
- «Cada ideal estilístico dicta no sólo cómo se debieran decir las cosas sino qué género de cosas se pueden decir» (C. S. Lewis, *Cartas del diablo a su sobrino*).
- «Un libro que sólo merece la pena leerse en la infancia no es un buen libro ni siquiera en esa época» (C. S. Lewis, «A veces los cuentos de hadas dicen mejor lo que hay que decir», ensayo contenido en *De éste y otros mundos*).
- «Las únicas obras de ficción de las que deberíamos librarnos cuando crecemos son aquellas que probablemente hubiera sido mejor no haber leído jamás» (C. S. Lewis, «Sobre la historia o fábula», ensayo contenido en *De éste y otros mundos*).
- «La mejor defensa contra la mala literatura es una experiencia plena de la buena; así como para proteger-



se de los bribones es mucho más eficaz intimar realmente con personas honradas que desconfiar en principio de todo el mundo» (C. S. Lewis, *La experiencia de leer*).

- «Quienes nos amonestan de adultos por leer libros infantiles ya nos amonestaban de niños por leer libros demasiado maduros. Ningún lector que se precie progresa por pura obediencia a un calendario.» (C. S. Lewis, «Tres formas de escribir para niños», ensayo contenido en *De éste y otros mundos*).
- «El deber del educador moderno no es talar selvas, sino regar desiertos. La defensa adecuada contra los sentimientos falsos es inculcar sentimientos justos» (C. S. Lewis, *La abolición del hombre*).

por la vida, estimulan un modo de pensar riguroso: el lector aprecia que tal modo de acercarse a la realidad tiene una coherente solidez y percibe que la obra respira toda la convicción de quien habla de un descubrimiento personal. ■

\*Luis Daniel González es licenciado en Cien-

cias Físicas. En la década de los 80 impulsó actividades de promoción de la lectura y puso en marcha una biblioteca juvenil. Del trabajo de esos años nacieron los tres volúmenes de *Guía de clásicos de la literatura infantil y juvenil* (Palabra, 1997-98-99) y *Bienvenidos a la fiesta* (Cie Dossat, 2001), un extenso diccionario-guía de autores y obras de LIJ. Está a punto de salir a la venta una edición actualizada de esta obra, con información correspondiente a los años 2004 y 2005. Parte de

su contenido figura ya en la página web del autor: [www.bienvenidosalafiesta.com](http://www.bienvenidosalafiesta.com)

Además, es autor de *Tesoros para la memoria* (Cie Dossat, 2002), una visión de conjunto de la LIJ junto a una selección comentada de los mejores libros; ese mismo año publicó el primer anexo de *Bienvenidos a la fiesta*, titulado *Donde vive la emoción* (Cie Dossat); y en el 2003, el segundo anexo, *Donde nacen los sueños* (Cie Dossat).